

HUMANIDAD

Somos el producto de un elaborado proceso de socialización. En el que intervienen diversos actores: familia, escuela, instituciones públicas, religiones, partidos políticos, medios de comunicación... Todos ellos conspiran para que aceptemos formar parte de alguna tribu. Y veamos a la gente de otras tribus como inferiores, potencialmente peligrosos, ajenos. Esta mañana en la SER un corresponsal comentaba que el Irán de los ayatolas también había decidido suspender ritos religiosos y recordar que en caso de necesidad se podía incumplir el ayuno del Ramadán. Al final se comportaban con la misma racionalidad que tratamos de aplicar aquí para sortear la epidemia. Y he pensado que es un ejemplo útil para entender que casi siempre la cultura de la tribu es un estorbo cuando se trata de hacer frente a cuestiones fundamentales.

La gente que se ha dedicado a analizar las necesidades humanas ha destacado que el núcleo de las mismas es el mismo en todas las culturas humanas y puede resumirse en dos cuestiones esenciales: garantizar las condiciones materiales que garantizan nuestra supervivencia y generar reconocimiento e interacción social. También abundan los estudios antropológicos, históricos y biogenéticos que indican que la humanidad ha pasado una gran parte de su existencia en la tierra como una especie fundamentalmente igualitaria.

La diferenciación social, la creación de culturas, religiones, nacionalismos, rígidas estructuras familiares ha formado parte de la creación de desigualdades en beneficio de determinadas élites. Los que hoy poblamos el planeta somos el producto de esta larga construcción de la desigualdad social. Los que somos ciudadanos del mundo occidental tenemos el deber de reconocer que formamos parte de la tribu que impuso su modelo y sus intereses al conjunto de la humanidad, que despreció a sus semejantes y desarrolló una sofisticada justificación de su expansión imperial. El racismo, la xenofobia que hoy se yerguen, de nuevo como amenazas en Europa y las nuevas Europas (USA, Australia...) son la peor expresión de esta pesada losa cultural.

Hoy estamos tomando conciencia de que covid 19 es una de las muchas amenazas que tienen una dimensión global, de humanidad. Que todas ellas, el cambio climático, los paraísos fiscales que socavan derechos, el hambre y las desigualdades... solo son resolubles si hay una acción colectiva que involucre a todo el planeta. Y por esto es necesario abominar de todos los que predicán el nosotros solos, nosotros mejores, los demás están errados... Trump no es un payaso, es un psicópata peligroso. Pero por desgracia abundan en nuestro entorno los que a menor escala nos siguen vendiendo una cantinela parecida, modulada para los oídos de la clientela local. La humanidad está en una situación muy grave y compleja. Sólo una mirada inclusiva, universal, igualitaria puede desarrollar respuestas que aporten soluciones reales.